



Efectos metalingüísticos y metacontextuales

(Metalinguistic and metacontextual effects)

Ricardo MENA*

IIF-UNAM

RESUMEN: Algunas aseveraciones que no son acerca del significado de las palabras usadas pueden transmitir información acerca de ese significado. En Mena (2022) ofrecí una teoría para explicar este fenómeno de manera puramente semántica. Lo novedoso de la teoría consiste en incluir las interpretaciones del lenguaje en las circunstancias de evaluación: los parámetros respecto a los cuales evaluamos los contenidos de las expresiones lingüísticas. En este ensayo argumento que las aseveraciones de oraciones que contienen indexicales pueden transmitir información acerca del contexto de uso, aunque esas oraciones no sean acerca de contextos. Dado esto, ofrezco una extensión de mi teoría de los efectos metalingüísticos para modelar a los indexicales de manera similar. También discuto las muchas maneras en que la teoría aquí presentada se distingue de otras semánticas bidimensionales.

PALABRAS CLAVE: filosofía del lenguaje, efectos metalingüísticos, contexto, indexicales.

ABSTRACT: *Some assertions that are not about the meanings of the words used can transmit information about those meanings. In Mena (2022) I offered an explanation of that phenomenon purely in semantic terms. The novelty of that theory consists in including interpretations of language in circumstances of evaluation: the parameters relative to which we evaluate the contents of linguistic expressions. In this paper I argue that assertions of sentences containing indexicals can communicate information about the context of use, even though those sentences are not about contexts. Given this, I offer an extension of my theory of metalinguistic effects to model indexicals in an analogous way. Also, I discuss the many ways in which the theory presented here differs from other two-dimensional semantics.*

KEYWORDS: *philosophy of language, metalinguistic effects, context, indexicals.*

* **Correspondencia a/Correspondence to:** Ricardo Mena. Institute of Philosophical Research, UNAM, Av. Universidad 3004, Copilco Universidad, Coyoacán (04510 Ciudad de México, CDMX) – rmena@filosoficas.unam.mx – https://orcid.org/0000-0002-1185-9510

Cómo citar/How to cite: Mena, Ricardo (2022). «Efectos metalingüísticos y metacontextuales»; *Theoria. An International Journal for Theory, History and Foundations of Science*, 37(3), 275-290. (https://doi.org/10.1387/theoria.23458).

Recibido/Received: 23-02-2022; Versión final/Final version: 13-10-2022.

ISSN 0495-4548 - eISSN 2171-679X / © 2022 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License

1. Introducción

En Mena (2022) desarrollé una teoría semántica acerca de los *efectos metalingüísticos*. Una aseveración tiene efectos metalingüísticos cuando comunica cierto tipo de información sustantiva acerca del significado de las palabras que constituyen la oración aseverada. En un contexto en el que no sabemos si las jacarandas son árboles, una aseveración de “todas las jacarandas son árboles” comunica información acerca del significado del término “jacaranda”. En este caso uno de los efectos metalingüísticos es la transmisión de algo como el siguiente pedazo de información: el significado del término “jacaranda” es tal que el término solo se aplica correctamente a árboles. Ejemplos de este tipo de fenómeno pueden ser multiplicados fácilmente. Todos ellos son casos en donde dada nuestra falta de conocimiento lingüístico, ciertos efectos metalingüísticos son posibles.¹

La teoría que aquí propongo está inspirada en Barker (2002) y Barker (2013). Barker observa que, en el contexto adecuado, las aseveraciones de oraciones como “Celeste es alta” o “El huitlacoche es delicioso” pueden transmitir información acerca del discurso y no acerca del mundo. Imaginemos un contexto en el que sabemos exactamente cuanto mide Celeste, pero no estamos seguros acerca de si alguien de esa estatura cuenta como alta. En dicho contexto, “Celeste es alta” puede ser usada para transmitir información, no acerca de la estatura de Celeste, sino acerca de los estándares de altura en juego. Imaginemos ahora un contexto en el que sabemos perfectamente bien a qué sabe el huitlacoche, pero no estamos seguros si cuenta como delicioso dados los estándares de gusto en juego. En un contexto así, la oración “el huitlacoche es delicioso” puede ser usada para transmitir información acerca de los estándares de gusto en juego y no acerca del sabor del huitlacoche.

En la semántica de Barker, para modelar este tipo de fenómeno, evaluamos oraciones no solo respecto a mundos (w) pero también respecto a discursos (d). Así pues, las circunstancias de evaluación en esta semántica son pares ordenados $\langle w, d \rangle$. Lo que es novedoso en la semántica de Barker es que los adjetivos gradables adquieren sus estándares solo relativo a discursos (d).² Entonces, *alto* puede estar asociado a distintos estándares de altura relativo a d y d' —lo que cuenta como alto en una conversación acerca de basquetbolistas no cuenta como alto en otra conversación acerca gimnastas. Por ejemplo, supongamos que para que alguien cuente como alto relativo a d esa persona tiene que medir por lo menos 1.79 m, pero para contar como alto relativo a d' una persona tiene que medir por lo menos 1.80 m. Supongamos ahora que Celeste mide 1.79 m tanto en w como en w' . Entonces una aseveración de “Celeste es alta” es verdadera relativo a $\langle w, d \rangle$ y falsa relativo a $\langle w', d' \rangle$ —para contar como alto relativo al primer par ordenado basta con medir 1.79 m, pero no relativo al segundo par. Supongamos ahora que en nuestra conversación hay dos tipos de posibilidades abiertas: de acuerdo con una vivimos en el mundo w y nuestro discurso es d , y, de acuerdo con la otra, vivimos en el mundo w' con discurso d' . Una aseveración de *Celeste es alta* en esta conversación eliminaría la segunda posibilidad ya que dicha aseveración es falsa relativo a $\langle w', d' \rangle$. De esta manera es que una aseveración de *Celeste es alta* puede transmitir infor-

¹ Como veremos más adelante, dichos efectos metalingüísticos también pueden ocurrir en situaciones en donde no hay ignorancia lingüística. Esto ocurre siempre y cuando en la conversación en cuestión no presupongamos mucho acerca del significado de algunos de los términos que usamos.

² Para facilitar la exposición y agilizar la lectura dejaré de lado los detalles técnicos y expondré la semántica de Barker de manera más bien intuitiva.

mación acerca del discurso. En nuestra conversación, con dicha aseveración, quien sea que esté hablando nos informa que el estándar de altura es el especificado por el discurso d y no el especificado en el discurso d' .

La idea de Barker es bastante intuitiva. La verdad de una oración como “Celeste es alta” depende de la manera en que el mundo es, pero también depende de cuál es el discurso, dado que los estándares de altura varían a través de discursos. La manera en que la semántica de Barker hace justicia a esta idea intuitiva es poniendo discursos en las circunstancias de evaluación y haciendo que los estándares asociados con los adjetivos gradables sean sensibles a la variación de dichos discursos. Al hacer las cosas de esta manera esta semántica logra explicar de manera directa cierto fenómeno lingüístico: en ocasiones la aseveración de una oración que contiene adjetivos gradables puede comunicar información acerca del discurso.

Bueno, he aquí otra idea igualmente intuitiva: la verdad de una oración depende de la manera en que el mundo es, pero también depende de la manera en que la oración es interpretada.³ Si interpretamos la oración “Celeste es alta” de tal forma que es verdadera solo si Celeste es ajedrecista entonces dicha oración es falsa relativo a nuestro mundo (supongamos que Celeste de hecho no es ajedrecista) pero si interpretamos esa misma oración de tal manera que es verdadera solo si Celeste es alta entonces esa oración es verdadera relativo a nuestro mundo, puesto que Celeste de hecho es alta. Una manera alternativa de expresar la misma idea intuitiva es como sigue: la verdad de una aseveración, además de depender de la manera en que el mundo es, también depende de cuál es el lenguaje que hablamos. Nadie dudaría que la verdad de una aseveración de “Celeste es alta” depende en parte de si estamos hablando un lenguaje en donde esa oración es verdadera solo si Celeste es ajedrecista o si hablamos un lenguaje en donde esa oración es verdadera solo si Celeste es alta.

Aceptar esta idea intuitiva no nos obliga a decir que las interpretaciones lingüísticas son parámetros en las circunstancias de evaluación.⁴ Es decir, no tenemos la obligación de decir que la verdad de una oración es evaluada relativo a pares ordenados de la forma $\langle w, i \rangle$, en donde i es un interpretación del lenguaje. Tampoco aceptar la idea intuitiva de Barker nos comprometa a colocar discursos (d) en circunstancias de evaluación. Mi impresión es que colocar interpretaciones en circunstancias de evaluación resulta fructífero, así como lo es en el caso de los discursos. Supongamos entonces que en lugar de evaluar los contenidos de oraciones solo respecto a mundos, también lo hacemos respecto a interpretaciones.⁵ Formalmente, una interpretación i es simplemente una función que toma expresiones del lenguaje y arroja sus contenidos semánticos; por supuesto, distintas interpretaciones arrojan distintos contenidos semánticos para los mismos argumentos. Asumamos entonces que la interpretación i toma al predicado “ x es jacaranda” y le asigna a la propiedad de ser una ja-

³ Esta idea, por supuesto, es central en Stalnaker (1978).

⁴ Stalnaker (1978), por ejemplo, acepta la idea intuitiva pero no piensa que las interpretaciones son parámetros en las circunstancias de evaluación.

⁵ La propuesta que defiendo es, entonces, relativista en algún sentido. Esto es así porque las interpretaciones (y como veremos más adelante, los contextos) son parámetros de las circunstancias de evaluación. Claro, también poner mundos y tiempos como parámetros en las circunstancias de evaluación nos hace relativistas en ese sentido. Hay que notar, sin embargo, que la propuesta de este artículo es relativista en un sentido poco robusto. En la propuesta de este artículo no hay expresiones cuya extensión dependa del contexto de evaluación, como sí lo es el caso de acuerdo con el relativismo robusto de MacFarlane (2014), por ejemplo. Agradezco a un o a una dictaminadora ciega por motivarme a aclarar esto.

caranda, y toma al predicado “x es árbol” y le asigna la propiedad de ser un árbol.⁶ Por otra parte, la interpretación i' toma el predicado “x es jacaranda” y le asigna la propiedad de ser una hierba con flores moradas, y toma el predicado “x es árbol” y le asigna la propiedad de ser un árbol. Supongamos que w y w' son mundos biológicamente idénticos. Entonces, una aseveración de “toda jacaranda es un árbol” es verdadera relativo a $\langle w, i \rangle$ y falsa relativo a $\langle w', i' \rangle$. Ahora, supongamos que tenemos una conversación en la que las siguientes dos posibilidades están abiertas: vivimos en el mundo w y que la manera correcta de interpretar nuestro lenguaje es i , y vivimos en el mundo w' y la manera correcta de interpretar nuestro lenguaje es i' . Entonces, una aseveración de *todas las jacarandas son árboles* eliminaría la segunda posibilidad, informándonos que la manera correcta de interpretar nuestro lenguaje es i y no i' . Me parece que esta es una buena manera de explicar los efectos metalingüísticos de este tipo de aseveraciones.

A primera vista parece bastante radical incluir interpretaciones en las circunstancias de evaluación. Estamos acostumbrados a evaluar los contenidos semánticos de oraciones relativo a circunstancias de evaluación. Es fácil pensar que esto solo podemos hacerlo una vez que las oraciones ya han sido interpretadas. Entonces, no es para nada claro qué quiere decir que en esta teoría las interpretaciones sean parte de las circunstancias de evaluación. Un estudio minucioso de la postura resultante muestra que es una teoría perfectamente coherente y que de hecho no tiene que sacrificar nada que sea de mucha importancia. Eso es justamente lo que intenté mostrar en (Mena, 2022).

Es posible llevar esta teoría todavía más lejos. Hemos visto como una aseveración puede comunicar información acerca del discurso o acerca del significado de las palabras usadas. Bueno, también es el caso que una aseveración puede comunicar información acerca del contexto, entendido en el sentido de Kaplan (1989). Supongamos que no sabemos quién es el hablante. Por todo lo que sabemos, el hablante podría ser Bruno o Hugo. Si este es el caso, entonces tampoco sabemos si estamos en un contexto c en donde Bruno es el hablante, o si estamos en un contexto c' en donde Hugo es el hablante. Supongamos ahora que en algún momento el hablante dice “Yo soy Hugo”. Con base en esa aseveración ahora sabemos que nuestro contexto es c' . En algún sentido claro, Hugo logra comunicar información acerca del contexto con base en su aseveración: por ello es que en este caso eliminamos c del conjunto contextual. Bueno, uno puede modelar este fenómeno como en los dos casos anteriores, poniendo al contexto en la circunstancia de evaluación. Los detalles serán dados más adelante.

En la sección 2 presentaré la semántica formal de la teoría que defiendo. También haré un esfuerzo más detallado que en Mena (2022) por mostrar que la teoría es tanto formal como conceptualmente coherente. La teoría que defiendo es similar en algunos sentidos a teorías bidimensionales como las de Stalnaker (1978), Davies & Humberstone (1980), Chalmers (2006), y Jackson (2004). En la sección 3 distinguiré claramente mi teoría de estas otras teorías bidimensionales, mostrando cuáles son las ventajas de mi teoría sobre las otras. En la sección 4 ofreceré una manera muy natural de entender a las expresiones índicecas en este tipo de marco teórico. Como anticipé en el párrafo anterior, uno puede incluir contextos en circunstancias de evaluación, y entonces, uno puede tratar a los índicecos justo

⁶ Por una propiedad voy a entender una intensión de cierto tipo: una función de mundos a conjuntos de individuos.

como uno trata a los adjetivos gradables y a otras expresiones no indécicas. Esto requerirá trazar una distinción entre *contenido débil*, *carácter*, y *contenido*.

2. Semántica

La teoría que aquí defenderé, como la de Barker (2002), toma varios elementos de la teoría de la comunicación lingüística de Stalnaker (1978). La idea central es que una conversación siempre toma lugar bajo un cuerpo de información. Este cuerpo de información puede ser representado como el conjunto de posibilidades que aún están abiertas dado todo lo que los participantes de la conversación toman por sentado. Siguiendo a Stalnaker, llamemos a este conjunto *el conjunto contextual*. En una conversación, el objetivo de una aseveración es eliminar mundos del conjunto contextual. Supongamos que estamos conversando y, dado todo lo que tomamos por sentado, podría ser que yo tenga una mascota, pero también podría ser que yo no tenga una mascota—entonces, en nuestro conjunto contextual hay posibilidades en donde yo tengo una mascota y posibilidades en donde no tengo una mascota. Ahora bien, en esta conversación el objetivo de una aseveración de “Tengo una mascota” es eliminar del conjunto contextual todas las posibilidades en donde no tengo una mascota—esto es, el objetivo de esta aseveración es eliminar las posibilidades en donde la aseveración es falsa.

La primera manera en que vamos a distinguirnos de Stalnaker (1978) es en la manera en que representaremos el conjunto contextual. En lugar de solo representarlo como un conjunto de mundos posibles, lo representaremos como un conjunto de pares ordenados $\langle w, i \rangle$ tales que el primer elemento es un mundo posible y el segundo es una interpretación posible del lenguaje. Esta manera de representar el conjunto contextual está en línea con la manera en que esta teoría modela los efectos metalingüísticos de una aseveración. Recuerden que la clave es evaluar oraciones relativo a mundos e interpretaciones (y más adelante, contextos). Pues justo las circunstancias de evaluación relevantes en una conversación son los elementos del conjunto contextual, que en nuestro caso son pares ordenados cuyos elementos son mundos e interpretaciones.

Hasta ahora la diferencia entre esta teoría y una teoría como la de Stalnaker (1978) no es muy sustantiva. La diferencia sustantiva entre estas dos teorías radica en la manera que que las oraciones aseveradas interactúan con el conjunto contextual. Como ya hemos apuntado, en esta teoría las oraciones solo adquieren una interpretación relativo a una circunstancia de evaluación. Por tanto, necesitamos que nuestra semántica solo asigne contenidos semánticos a expresiones del lenguaje relativo a circunstancias de evaluación. Veamos como podemos hacer esto para el caso de nombres propios y predicados.

- $\llbracket \alpha \rrbracket = \lambda i \lambda w. [i(\alpha), w]$
- $\llbracket \Phi x \rrbracket = \lambda i \lambda w. [i(\Phi x), w]$

Entonces, relativo a una circunstancia de evaluación $\langle w, i \rangle$ el nombre α y el predicado Φx reciben el contenido que i les asigna. El contenido del nombre será un objeto⁷ y el del predi-

⁷ Más adelante veremos que hay mucha flexibilidad acerca de esto. Hay interpretaciones que son, por así decirlo, descriptivistas: asignan contenidos descriptivos a nombres propios.

cado una intensión, que relativo a w (el otro elemento de la circunstancia de evaluación) determina un conjunto de individuos. Entonces, esta es la semántica dinámica para oraciones que usaremos (en donde C es un conjunto de circunstancias de evaluación):⁸

$$- \llbracket \Phi\alpha \rrbracket = \lambda C. \{ \langle w, i \rangle \in C : \llbracket \alpha \rrbracket^{i,w} \in \llbracket \Phi x \rrbracket^{i,w} \}$$

Por tanto, relativo a un conjunto contextual C , una aseveración de $\Phi\alpha$ selecciona a aquellas circunstancias de evaluación en donde el referente del nombre pertenece a la extensión del predicado. El resto de los elementos de C quedan eliminados. Como en Stalnaker (1978), el efecto esencial de una aseveración es eliminar elementos del conjunto contextual.

Regresemos a nuestro ejemplo inicial, en donde no tenemos conocimiento completo del significado del término “jacaranda”. Relativo a esa conversación, C contiene elementos que a su vez contienen interpretaciones (i) que asignan el significado adecuado a “jacaranda”. Pero también hay otras interpretaciones (i') que asignan a “jacaranda” un significado de acuerdo con el cual el término también se aplica a hierbas con flores moradas y no solo a árboles de cierto tipo. Dada la semántica de “toda jacaranda es un árbol”⁹

$$- \llbracket \text{‘Toda jacaranda es un árbol} \rrbracket = \lambda C. \{ \langle w, i \rangle \in C : \forall x (x \in \llbracket x \text{ es una jacaranda} \rrbracket^{w,i} \rightarrow x \in \llbracket x \text{ es un árbol} \rrbracket^{w,i}) \}$$

Es claro que relativo al conjunto contextual de nuestra conversación solo las circunstancias de evaluación que tiene a i' como miembro serán eliminadas. Este es, por su puesto, el resultado esperado. Los participantes de la conversación ahora saben que el significado de “jacaranda” es tal que el término no se aplica a arbustos.

Ahora bien, la propuesta de Stalnaker (1978) ya está equipada para explicar este tipo de efecto metalingüístico. De acuerdo con esa propuesta, cuando decimos “Toda jacaranda es un árbol” en el tipo de contexto conversacional descrito, lo que comunicamos es la proposición diagonal. Sin embargo, para que esto ocurra la audiencia tiene que diagonalizar. La diagonalización es un mecanismo pragmático similar al que ocurre cuando inferimos implicaturas conversacionales en la teoría de Grice (1975). Como argumento en Mena (2022), no es claro que de hecho diagonalizemos en este tipo de casos. De hecho, en Hawthorne & Magidor (2009) se ha argumentado de manera extensa que hay problemas serios con la diagonalización. Una ventaja clara del marco que aquí presento es que no hace falta diagonalizar, evitando así las objeciones que se han echo en contra de ese mecanismo pragmático. Una motivación adicional para el tipo de marco que defiendo aquí es que ideas similares han sido usadas por lingüistas para dar cuenta de instancias de entrecomillado mixto (Shan, 2010) e instancias de genéricos definicionales (Krifka, 2012). Shan, por ejemplo, argumenta que las comillas mixtas funcionan como un operador que cambia la manera en que interpretamos el lenguaje. Krifka piensa que los genéricos definicionales también realizan ese tipo de cambio. En Mena (2022) he mostrado como al poner interpretaciones como parámetros en las circunstancias de evaluación podemos modelar fácilmente los resultados de Shan y Krifka. Que esto sea el caso brinda soporte al tipo de semántica que aquí ofrezco,

⁸ Uso una semántica dinámica para guardar algo de uniformidad con el trabajo de Barker (2002). Sin embargo, todo lo que hago aquí podría ser formulado con una semántica estática.

⁹ En Mena (2022) muestro como relativizar los cuantificadores a circunstancias de evaluación. Para los propósitos de este artículo no hace falta introducir esa complejidad adicional.

porque la idea central ya ha probado ser útil modelando otros fenómenos lingüísticos. Por último, ideas similares a las que presento en este artículo han resultado útiles para entender ciertos enunciados contrafácticos (Kocurek *et al.*, 2020). Nada de esto puede ser tomado como decisivo a favor del marco teórico que aquí defiendo. Sin embargo, creo que estas consideraciones son suficientes para que sea interesante explorar el tipo de idea que persigo en este artículo.

3. Otras semánticas bidimensionales

Podríamos pensar que la semántica que aquí presento es una semántica bidimensional. Si uno piensa que para que una semántica sea bidimensionalista basta con que la verdad de las oraciones dependa de dos parámetros distintos (Stalnaker, 2014), entonces claramente la semántica que aquí presento es bidimensional. En este sentido, la semántica aquí presentada es similar a las que podemos encontrar en Stalnaker (1978), Kaplan (1989), Davies & Humberstone (1980), Jackson (2004) y Chalmers (2006). Sin embargo, es importante aclarar que hay diferencias importantes entre la semántica que aquí defiendo y otras semánticas bidimensionales.

Una posible preocupación es la siguiente. Si en nuestros pares ordenados $\langle w, i \rangle$ la interpretación i queda siempre determinada por el mundo w , $\llbracket \Phi \rrbracket^{w,i}$ es básicamente lo mismo que $\llbracket \Phi \rrbracket^{w,w}$. Dicho de manera más precisa, si en $\llbracket \Phi \rrbracket^{w,i}$ siempre es el caso que i es la interpretación correcta en w del lenguaje que se está usando, entonces parece que cuando usamos $\llbracket \Phi \rrbracket^{w,i}$ solo estamos diciendo lo que otras teorías ya dicen con $\llbracket \Phi \rrbracket^{w,w}$. Y, más aún, $\llbracket \Phi \rrbracket^{w,w}$ es simplemente la diagonal, que es un recurso ya muy utilizado por teorías bidimensionalistas conocidas. Hay varias observaciones que hacer acerca de esta preocupación.

La primera es que no es para nada claro que en $\langle w, i \rangle$ siempre tiene que ser el caso que i es la interpretación correcta en w del lenguaje que se está usando. He aquí un ejemplo que deja esto en claro. Supongamos, por mor de la argumentación, que la teoría milliana de los nombres propios es correcta. Entonces, el contenido semántico de un nombre propio es simplemente su referente. Bajo esta suposición, la interpretación correcta (i) de nuestro lenguaje asigna objetos particulares a nombres propios como sus contenidos semánticos. Supongamos, también, que estamos teniendo una conversación en donde todos los participantes saben esto. Podríamos permitir que nuestra conversación tome el siguiente curso, ya sea por simple diversión o por algún interés teórico: podríamos intentar comunicarnos usando la teoría de las descripciones a sabiendas que es una teoría falsa. Es decir, podríamos interpretar nuestros nombres como teniendo descripciones definidas como sus contenidos semánticos sabiendo bien que esa no es la manera correcta de interpretar a los nombres propios de nuestro lenguaje. Entonces, en este caso, estamos teniendo una conversación en donde sabemos que i es la interpretación correcta de nuestro lenguaje, y, sin embargo, elegimos comunicarnos temporalmente haciendo uso de otra interpretación i' que asigna a nombres propios descripciones definidas en lugar de objetos. Para facilitar el ejemplo, supongamos que nuestro conocimiento lingüístico es impecable. Entonces, antes de decidir que usaremos la interpretación i' , nuestro conjunto contextual era tal que i era miembro de todos sus pares ordenados. Pero, después de que hemos decidido usar i' , es esa interpretación la que está ahora en todos los elementos del conjunto contextual. Parece correcto entender este caso de la siguiente manera. En el conjunto contextual había pares ordenados $\langle w, i \rangle$

que después fueron sustituidos por pares ordenados $\langle w, i' \rangle$. Por tanto, un mismo mundo w puede estar en pares ordenados con distintas interpretaciones. Por lo tanto, $\llbracket \Phi \rrbracket^{w,i}$ no es lo mismo que $\llbracket \Phi \rrbracket^{w,w}$.

Hay otra manera de argumentar a favor de la misma conclusión. Algunas de las discusiones que tenemos son acerca de qué significado deberíamos asignarle a ciertas expresiones lingüísticas. Por ejemplo, Plunkett (2015) argumenta que en muchos casos cuando teorizamos acerca de cómo es el mundo, en realidad estamos discutiendo acerca de qué significado deberíamos atribuir a ciertas expresiones lingüísticas.¹⁰ Entonces, por ejemplo, cuando discutimos acerca de qué es la sobreveniencia o acerca de si tal o cual cosa sobreviene de tal o cual otra, en muchos casos estamos discutiendo en realidad acerca de qué significado deberíamos de asignar al término “sobreveniencia”. La idea es que este tipo de disputas surgen, usualmente, alrededor de términos técnicos que aún no tienen convenciones de uso suficientes como para determinar una interpretación únicamente correcta. Es entonces que los debates acerca de qué significado deberíamos asignar a esos términos cobra mucho sentido. Esta postura no es obviamente correcta, pero es plausible. De cualquier forma es perfectamente concebible que tengamos disputas de ese tipo. La manera más natural en que podemos modelar este tipo de disputa en la teoría que aquí defiendo es como disputas en donde una de las partes argumenta que deberíamos de adoptar el par ordenado $\langle w, i \rangle$ y la otra parte argumenta que deberíamos de adoptar $\langle w, i' \rangle$ (en donde w es, en este caso, el mundo actual). Dado que ambos pares ordenados están disponibles en la semántica, $\llbracket \Phi \rrbracket^{w,i}$ no es lo mismo que $\llbracket \Phi \rrbracket^{w,w}$.

Otra manera en que la teoría que aquí defiendo se distingue de las teorías bidimensionalistas conocidas es que en su versión oficial es completamente neutral acerca de si el millianismo, el descriptivismo, o el predicativismo acerca de nombres propios es correcto. De hecho, como es posible tener ignorancia lingüística acerca de cuál de estas tres teorías es verdadera, si alguna lo es, hay interpretaciones (i) disponibles en la teoría de acuerdo con las cuales el millianismo es verdadero y otras de acuerdo con las cuales el descriptivismo es verdadero. Entonces, habrá interpretaciones como i' relativas a las cuales $\llbracket \alpha \rrbracket^{w,i'} = \mathbf{a}$, en donde \mathbf{a} es un objeto particular. Más aún, en línea con la tesis de rigidez (Kripke, 1980), sería el caso que para toda w en donde \mathbf{a} existe, $\llbracket \alpha \rrbracket^{w,i'} = \mathbf{a}$. También habrá una interpretación i'' que asigne una descripción definida como valor semántico a los nombres propios. Así pues, $\llbracket \alpha \rrbracket^{w,i''} = \mathbf{el F}$.¹¹ También habrá una interpretación i''' que asigne una propiedad como valor semántico a los nombres propios (en línea con las teorías predicativistas de Burge —1973— y Fara —2015—). En ese caso, $\llbracket \alpha \rrbracket^{w,i'''} = \mathbf{x}$ es llamado α . La teoría que aquí defiendo también es neutral acerca de si hay una cuestión de hecho a favor del millianismo, descriptivismo, o predicativismo. Si no la hay, esta teoría podría ser interpretada de tal manera que la decisión entre el millianismo, descriptivismo, y predicativismo es meramente práctica. Las otras teorías bidimensionalistas no tiene este tipo de flexibilidad.

De lo anterior se sigue que si uno fuera a comprometer a esta teoría con el millianismo, sosteniendo que la interpretación i' es la interpretación correcta de nuestro lenguaje, entonces la teoría resultante automáticamente se distingue sustantivamente de los bidimensio-

¹⁰ Ludlow (2014) también defiende una postura similar.

¹¹ Claro, esto se puede adaptar otros tipos de descriptivismo. Por ejemplo, la descripción podría quedar ridificada haciendo uso del operador de actualidad.

nalismos que encontramos en Davies & Humberstone (1980), Jackson (2004) y Chalmers (2006). Estas tres teorías le asignan un papel semántico a los contenidos descriptivos que es incompatible con un millianismo del tipo que hemos considerado. Asimismo, si aceptamos que la interpretación correcta del lenguaje es *i*" entonces la teoría resultante es bastante distinta de la teoría de Stalnaker (1978).

Hay que reconocer que la teoría que aquí presento se asemeja en muchos sentidos a la teoría de Stalnaker (1978). Ambas teorías están diseñadas, en buena medida, para dar cuenta del fenómeno de los efectos metalingüísticos. Sin embargo, la manera en que estas dos teorías explican el fenómeno es significativamente distinto. De acuerdo con Stalnaker el fenómeno es pragmático, mientras que la explicación que aquí presento es semántica. Cabe notar que la teoría de Stalnaker también es capaz de dar una explicación pragmática del tipo de fenómeno que la teoría de Barker (2002) explica semánticamente. Lo que me parece muy atractivo de la teoría que aquí presento, y de las teorías de Barker es que ellas logran evadir la explicación pragmática de Stalnaker sin sacrificar nada que sea de mucha importancia. Ofrecer una explicación semántica de las implicaturas conversacionales de las que Grice (1975) se ocupa, parece bastante riesgoso.¹² Pero ofrecer una explicación semántica de los efectos metalingüísticos no conlleva, para nada, ese tipo de riesgos. Ahora bien, no toda explicación pragmática debe ser evadida. Muchas, a mi gusto, son inevitables. Sin embargo, la explicación de Stalnaker en términos de diagonalización no me parece que sea una de esas explicaciones pragmáticas inevitables.¹³ Esa explicación pragmática podría parecer, incluso, bastante artificial. Parte del valor de la teoría que aquí presento, y la de Barker, radica en ofrecer un nuevo tipo de explicación de un fenómeno que usualmente se explica pragmáticamente.

4. *Indéxicos*

Como ya notamos en la introducción, en ocasiones comunicamos información acerca de nuestro contexto conversacional al aseverar oraciones que contienen indéxicos, aún cuando esas oraciones no son acerca de contextos. Por supuesto, la noción de contexto que tengo en mente aquí es la de Kaplan (1989). Un contexto *c* es, entonces, una tripla de hablante (*h*), lugar (*l*), y tiempo (*t*)— $\langle h, l, t, w \rangle$. Por lo tanto, un contexto siempre es el contexto de una conversación y sus elementos siempre son el hablante, lugar, tiempo y mundo de esa conversación. No es del todo claro qué contaría como una oración que sea explícitamente acerca del contexto.¹⁴ He aquí algunos candidatos: “La persona que ahora está hablando es Celeste” o “El lugar en donde esta conversación ocurre es Coyoacán”. Si una oración como

¹² En Lepore & Stone (2014), hay un intento por llevar a cabo ese tipo de proyecto. Aunque la alternativa que proponen es muy interesante, no es claro que logren evadir todas las dificultades que se le han presentado.

¹³ De hecho en Hawthorne & Magidor (2009) se presentan serios argumentos en contra de la diagonalización tal como es entendida en el marco de Stalnaker. En Mena (2022) discuto con más detalle por qué es importante buscar una alternativa a la diagonalización stalnakieriana.

¹⁴ Claro, aquí me pregunto acerca de oraciones que podríamos emitir normalmente fuera del salón de semántica formal. Hay muchas oraciones formuladas con terminología kaplaniana que son explícitamente acerca del contexto.

esas es aseverada, es claro que se estaría comunicando información acerca del contexto, y no sería poco razonable pensar que esto ocurre de manera explícita. Esto es así porque el contenido de esas oraciones consiste en parte en material descriptivo acerca de elementos del contexto. En el caso de oraciones como “Yo soy Celeste” este no es el caso. A continuación veremos bajo qué condiciones oraciones de este tipo pueden ser usadas para comunicar información acerca del contexto y cómo modelar dicha transmisión de información.

Claramente, en una conversación dada, podemos *no* saber bien quién es el hablante, y en qué lugar y tiempo se está. Puedo, por ejemplo, escuchar que alguien habla, sin estar seguro de si fue tal o cual persona. Asimismo, puedo no estar seguro de si la conversación toma lugar en tal o cuál barrio. También podría no estar seguro de si son las 2 pm o las 3 pm. De esto se sigue que en una conversación dada podemos tener incertidumbre acerca de cuál es el contexto kaplaniano que corresponde a esa conversación. Podría ser el contexto c' en donde Celeste es la hablante, estamos en la Coyoacán y son las 2 pm, o el contexto podría ser c'' en donde Bruno es el hablante, estamos en la Condesa y son las 3 pm—por supuesto, otras combinaciones son posibles. Ahora bien, ciertas aseveraciones pueden eliminar toda esta ignorancia acerca del contexto. Supongamos que alguien dice: “Yo soy Celeste, aquí es Coyoacán y ahora son las 2 pm”. Parte de lo que aprendemos tras la aseveración de Celeste es información acerca del contexto. Ahora sabemos que nuestro contexto es c' y no c'' .

Este fenómeno lingüístico es suficientemente similar a los modelados en Barker (2002), Barker (2013) y Mena (2022), como para intentar modelarlo de manera análoga. La idea consiste, por su puesto, en modificar nuevamente nuestra representación del conjunto contextual. Entonces, por ahora, los miembros del conjunto contextual serán triplas de mundo, interpretación, y contexto $\langle w, i, c \rangle$, en lugar de solo tuplas de mundo e interpretación $\langle w, i \rangle$. La idea, entonces, es que los *intéxicos* solo adquieren un contenido relativo a una de estas triplas. Es importante aclarar que no es el caso que los *indéxicos* solo miran, por así decirlo, al contexto de estas triplas para obtener sus contenido. Como en el caso de toda otra expresión lingüística interpretable, los *indéxicos* también adquieren su carácter kaplaniano relativo a una interpretación (i). Entonces, usualmente, una interpretación asignará un carácter kaplaniano a las expresiones *indéxicas*. Por supuesto, también habrá interpretaciones que interpreten a los *indéxicos* como expresiones que no son contexto dependientes, pero por ahora no necesitamos poner atención a ese tipo de posibilidad.

Para que la discusión sea manejable, vamos a restringir nuestra atención a solo tres expresiones *indéxicas*: “Yo”, “aquí”, y “ahora”.¹⁵ De acuerdo con la semántica kaplaniana, estas dos expresiones deben ser interpretadas de la siguiente manera (en donde h_c es el hablante de c y l_c es el lugar de c) es:

- $\llbracket Yo \rrbracket^{w,i,c} = h_c$.
- $\llbracket aquí \rrbracket^{w,i,c} = l_c$.
- $\llbracket ahora \rrbracket^{w,i,c} = t_c$.

(En este caso la suposición es que i es la interpretación correcta del lenguaje. Una interpretación (i'') degenerada podría ser tal que: $\llbracket Yo \rrbracket^{w,i'',c} = \text{Celeste}$, en donde Celeste no tiene que ser quien está hablando.)

¹⁵ Es fácil ver cómo lo que digo aquí puede ser extendido a otros *indéxicos*.

Dado esto, podemos explicar fácilmente por qué cuando Celeste dice “Yo soy Celeste, aquí es Coyoacán y son las 2 pm” logramos saber que nuestro contexto es c' y no c'' (en donde c'' es un contexto en donde Bruno es el hablante, estamos en la Condesa, y son las 1 pm). Así es como la aseveración de cada una de esas oraciones afectaría el conjunto contextual:

- $\llbracket \text{Yo soy Celeste} \rrbracket = \lambda C. \{ \langle w, i, c \rangle \in C : \llbracket \text{Yo} \rrbracket^{w,i,c} = \llbracket \text{Celeste} \rrbracket^{w,i,c} \}$
- $\llbracket \text{Aquí es Coyoacán} \rrbracket = \lambda C. \{ \langle w, i, c \rangle \in C : \llbracket \text{aquí} \rrbracket^{w,i,c} = \llbracket \text{Coyoacán} \rrbracket^{w,i,c} \}$
- $\llbracket \text{Ahora son las 2 pm} \rrbracket = \lambda C. \{ \langle w, i, c \rangle \in C : \llbracket \text{ahora} \rrbracket^{w,i,c} = \llbracket \text{2 pm} \rrbracket^{w,i,c} \}$

Si C contiene algunas triplas ordenadas con c' y otras con c'' , solo las que contienen c' sobrevivirán las aseveraciones de Celeste: el resto serán eliminadas de C . Esto es así dado que $\llbracket \text{Yo} \rrbracket^{w,i,c'} \neq \llbracket \text{Celeste} \rrbracket^{w,i,c''}$, puesto que en c'' Bruno es el hablante. Algo similar ocurre con las otras dos oraciones.¹⁶ Así pues, estas aseveraciones no solo transmiten información acerca del mundo, también transmiten información acerca del contexto. Eso es lo que queremos explicar.

Ahora bien, dada esta manera de entender las cosas, es preciso trazar una distinción entre *contenido débil*, *carácter*, y *contenido*.¹⁷ Antes de hacerlo, será de utilidad ver cómo es que Kaplan (1989) define las nociones de carácter y contenido. De manera informal, Kaplan define al contenido como una función que toma circunstancias de evaluación y arroja extensiones. El carácter es definido como una función que toma contextos y arroja contenidos. En las “Observaciones sobre el sistema formal” el contenido de una expresión Γ es representado como $\{\Gamma\}_c$.¹⁸ Esto se lee como: el contenido de Γ en el contexto c . Dado esto, el carácter de Γ se representa como $\{\Gamma\}$. Esto se entiende como una función que toma como argumento contextos y arroja contenidos: $\{\Gamma\}_c$, por ejemplo.

Con esto en mente, la manera de definir estas nociones en el marco que aquí presento es más o menos directa. En este marco, qué carácter tiene una expresión lingüística depende de la manera en que esa expresión está siendo interpretada. Por ejemplo, relativo a la interpretación correcta del lenguaje el carácter de “Yo” es una función que toma contextos y arroja como valor el hablante de ese contexto.¹⁹ Sin embargo, hay otras interpretaciones posibles que asignan un carácter distinto a “Yo”. Dado esto, representaremos el carácter de Γ relativo a la interpretación i como: $\{\Gamma\}_i$. Por tanto, el contenido de Γ relativo a i y un contexto c es representado como: $\{\Gamma\}_{i,c}$. Por último, me gustaría introducir la noción de *contenido débil*. El contenido débil de Γ es el contenido que esa expresión tiene antes de ser interpretada. Naturalmente esta es una noción de contenido muy débil y no debe ser confundida con la noción de contenido kaplaneano ($\{\Gamma\}_c$ o $\{\Gamma\}_{i,c}$ dependiendo de la teoría). El contenido débil de Γ es representado como: $\{\Gamma\}$. Esta es una función que toma como argumento una interpretación y arroja como valor un carácter. Si Γ es indéxica de acuerdo con i , entonces el carácter de Γ es variable, si no es indéxica de acuerdo con i , entonces el carácter será constante.

¹⁶ Por supuesto, estoy asumiendo que i interpreta al nombre “Celeste” como refiriendo a Celeste.

¹⁷ Agradezco a un o una dictaminadora ciega por motivarme a incluir esta discusión.

¹⁸ Estoy omitiendo la relativización a estructuras y funciones de asignación. También lo haré en la definición de carácter.

¹⁹ De manera más precisa, es una función que toma un contexto c y arroja como valor un contenido que relativo a toda circunstancia de evaluación arroja como valor al hablante de c .

Una diferencia clara entre la noción de carácter de Kaplan y la que aquí presento, es que el carácter de mi propuesta toma sus argumentos (contextos) de las circunstancias de evaluación, mientras que esto no es así cuando se trata del carácter de Kaplan. En la propuesta que aquí ofrezco, una expresión tiene carácter solo relativo a una circunstancia de evaluación.²⁰ Esto no me parece problemático. Veamos por qué. Dada una conversación, el conjunto contextual es el conjunto de posibilidades que se mantienen abiertas. Esas posibilidades son circunstancias de evaluación. Para simplificar, supongamos que en nuestra conversación solo se mantiene dos posibilidades abiertas: $\langle w, i, c \rangle$ y $\langle w', i', c' \rangle$. Decimos, entonces, que el carácter de Γ relativo a $\langle w, i, c \rangle$ es $\{\Gamma\}_i$ y su contenido es $\{\Gamma\}_{i,c}$. De manera similar, decimos que el carácter de Γ relativo a $\langle w', i', c' \rangle$ es $\{\Gamma\}_{i'}$ y que su contenido es $\{\Gamma\}_{i',c'}$. El contenido débil en ambos casos es el mismo: $\{\Gamma\}$. Esto me parece conceptual y formalmente coherente.

Consideremos ahora un caso que a primera vista parece problemático. ¿Qué pasa con oraciones como Yo estoy aquí? Dada nuestra semántica, tenemos lo siguiente:

$$- \llbracket \text{Yo estoy aquí} \rrbracket = \lambda C. \{ \langle w, i, c \rangle \in C : \langle \llbracket \text{Yo} \rrbracket^{w,i,c}, \llbracket \text{aquí} \rrbracket^{w,i,c} \rangle \in \llbracket \text{ubicado} \rrbracket^{w,i,c} \}$$

Este ejemplo es peculiar. Supongamos que estamos en una conversación en donde no hay ignorancia lingüística acerca de “Yo” y “Aquí”. Para simplificar el ejemplo, supongamos que no hay ignorancia lingüística de ningún tipo. Entonces todos los elementos del conjunto contextual tienen a i como miembro, suponiendo que esa es la interpretación correcta del lenguaje. Ahora bien, también supongamos que no sabemos cuál es la ubicación de Celeste —ella podría estar en la sala, en el piso de arriba, en el estudio, etcétera—. Para ayudarnos a encontrarla, Celeste dice: “Yo estoy aquí”. Ahora bien, dado que es parte de la arquitectura de los contextos Kaplanianos que el hablante del contexto (h_c) siempre está ubicado en el lugar del contexto (l_c), resulta que la aseveración de Celeste es verdadera relativo a todos los elementos del conjunto contextual tal y como lo hemos descrito. Entonces, parece ser que lo que Celeste dice no se informativo, porque es verdadero en todos los elementos del conjunto contextual —ninguna posibilidad ha sido eliminado por su aseveración—. Sin embargo esto no parece correcto. Si Celeste asevera “Yo estoy aquí” desde el segundo piso, sin duda transmitirá información relevante: ahora sabemos que ella no está en el estudio, por ejemplo.

El caso aparentemente problemático que acabamos de considerar es una consecuencia directa de poner a la circunstancia de emisión (el contexto Kaplaniano) en la circunstancia de evaluación. Si el contexto de emisión no está en el contexto de evaluación, entonces los índices adquieren sus contenidos en un único contexto de emisión, y dichos contenidos se mantienen fijos a través de todas las circunstancias de evaluación. Esto daría como resultado que todos los mundos en donde el hablante no está en el lugar del único contexto quedan eliminados. Pero, como en la teoría que sugiero los contextos están en la circunstancia de evaluación, *Yo estoy aquí* nunca puede ser falsa relativo a una circunstancia de evaluación. Por lo menos esto es así relativo a circunstancias de evaluación que son posibilidades abiertas en una conversación entre individuos racionales. Si $\langle w, i, c \rangle$ es una posibilidad abierta, tiene que ser el caso que $w = w_c$ y, por tanto, en w tiene que ser el caso que h_c se en-

²⁰ Como mencioné en la nota al pie 5, esto me compromete con algún tipo de relativismo. Sin embargo, como apunto en esa nota, no se trata de un relativismo robusto como el de MacFarlane (2014).

cuentre en \mathcal{L}_c . Eso es así dada la arquitectura de los contextos kaplanianos y los conjuntos contextuales.

Es importante notar que nada de esto quiere decir que oraciones como “Yo estoy aquí” son necesariamente verdaderas relativo a todo conjunto contextual coherente en donde no hay ignorancia lingüística acerca de índices. Esto queda claro si definimos el operador de necesidad de manera sensata. Esto lo hago con detalle en Mena (2022). Aquí solo ofreceré una breve exposición. Lo que queremos de nuestro operador de necesidad es que únicamente cambie el parámetro de mundo de una circunstancia de evaluación. Claramente, sería un desastre si ese operador también cambia el parámetro de contexto e interpretación. Entonces, queremos que el operador tome una oración ya interpretada y evaluada relativo a un contexto, y que, sin cambiar el parámetro de interpretación y contexto, evalúe a esa oración en otros mundos posibles. Entonces, queremos que el operador de necesidad se comporte de la siguiente manera:

$$- \llbracket \Box \Phi \alpha \rrbracket = \lambda C. \{ \langle w, i, c \rangle \in C : \forall w' R w, \llbracket \alpha \rrbracket^{w', i, c} \in \llbracket \Phi \rrbracket^{w', i, c} \}$$

Dada esta semántica es fácil demostrar que \Box Yo estoy aquí es falsa relativo a cualquier circunstancia de evaluación. Dado que la interpretación y el contexto se mantienen fijos, basta con acceder a un mundo en donde el hablante del contexto original esté ubicado en un lugar distinto.

Es bueno que esta semántica no prediga que “Yo estoy aquí” es necesariamente verdadera, pero esto no resuelve el problema de la informatividad. Sigue siendo en caso que relativo al tipo de conjunto contextual que consideramos esa oración no elimina ningún elemento. Y, sin embargo, tenemos la fuerte intuición de que la aseveración de Celeste es informativa. La solución a este problema es la siguiente. La información que Celeste transmite no está determinada por la semántica de la oración que emite y el estado del conjunto contextual. La información se transmite en virtud de hechos que son mutuamente observables. Hay evidencia lingüística para apoyar esta tesis. Supongamos nuevamente que es conocimiento común en la conversación que no sabemos la ubicación de Celeste. Por tanto, Celeste tiene ubicaciones diferentes en elementos diferentes del conjunto contextual. Consideremos ahora la siguiente conversación telefónica:

- Tú: Celeste, ¿en dónde estás?
- Celeste: Estoy aquí.
- Tú: mmm... ¿aquí en dónde?

Lo que Celeste dijo es verdadero. También es claro que no ha sido informativa. Con base en su aseveración no puedes eliminar ningún elemento del conjunto contextual, a pesar de que entiendes perfectamente bien cada una de las palabras que Celeste ha usado—to comportamiento lingüístico refleja justo eso. Esto hace plausible que en los casos en donde una aseveración de “Yo estoy aquí” resulta informativa, no se deben al contenido semántico de esa oración. La teoría que propongo predice esto de manera directa. Pero entonces, ¿en virtud de qué ciertas aseveraciones de esa oración sí resultan ser informativas? La manera más común en que eliminamos posibilidades del conjunto contextual es aceptando aseveraciones cuyo contenido semántico es falso relativo a algunos elementos del conjunto contextual. Sin embargo, esa no es la única manera de eliminar posibilidades.

El ejemplo del chivo de Stalnaker (1978) viene a la mente. Si es un hecho mutuamente observable que un chivo acaba de entrar al salón de clase, entonces daremos por

sentado que hay un chivo en el salón de clase. No hacen falta palabras para eliminar posibilidades en donde no hay un chivo en el salón: el hecho mutuamente observable es más que suficiente. Ahora bien, la emisión de una oración también es, en la mayoría de los casos, un hecho mutuamente observable. Supongamos que alguien se nos acerca y dice “Hola, mi nombre es Juliana”. Tras esta aseveración comenzaremos a tomar varias cosas por sentadas. Entre ellas, presupondremos que el nombre de esa persona es “Juliana”, pero también comenzaremos a presuponer pedazos de información que no quedan determinados por el contenido semántico de la emisión. Tengo en mente cosas como las siguientes: que la persona que aseveró la oración tiene una voz, que esa persona emitió una oración en español, que ella por lo menos sabe algo de español, entre otras cosas. Todos estos son hechos mutuamente observables, que comenzamos a presuponer justamente porque son mutuamente observables.

Podríamos dar cuenta del hecho de que una aseveración de “Yo estoy aquí” puede ser informativa de una manera similar. Entonces, supongamos que Celeste está en el segundo piso y asevera “Yo estoy aquí”. Es un hecho mutuamente observable que ella aseveró eso y, más aún, que su voz proviene del segundo piso. Dado que es un hecho mutuamente observable que su voz proviene del segundo piso los participantes de la conversación pueden eliminar las posibilidades en donde ella está en el estudio, en la cocina, o en cualquier otro lugar de la casa. Ahora bien, como ya vimos, el contenido de su aseveración no elimina ninguna posibilidad del conjunto contextual —por lo menos eso es así dada la teoría que aquí defiendo—. Lo que nos ayuda a eliminar las posibilidades relevantes es que es un hecho mutuamente observable que su voz provino del segundo piso. En realidad ella pudo haber emitido cualquier otra oración y el efecto hubiera sido el mismo, siempre y cuando sea un hecho mutuamente observable que su voz proviene del segundo piso. Así pues, ella pudo haber realizado cualquiera de las siguientes emisiones: “¿Cómo puedo ayudarte?”, “Hola”, “Burp”, e incluso “Yo no estoy aquí”. El efecto hubiera sido el mismo: las posibilidades en donde ella no se encuentra en el segundo piso hubieran sido eliminadas. Esto, a mi gusto, es buena señal de que el contenido de la oración emitida en este caso no es lo que usamos para eliminar las posibilidades relevantes. Nuevamente, es porque es un hecho mutuamente observable que su voz proviene del segundo piso que eliminamos todas las posibilidades en donde ella no está en el segundo piso. El contenido semántico de “Yo estoy aquí” es irrelevante en este caso.

Hay ejemplos claros en donde la semántica aquí propuesta sí hace el trabajo explicativo requerido. Imagina que llega a tu teléfono un mensaje de texto de un número desconocido. La persona que escribe no se preocupa por revelar su identidad. En este caso te encuentras en una conversación en donde no sabes quién esta jugando el papel de hablante. Entonces, dado todo lo que tu sabes, podrías estar en un contexto en donde quien escribe es tu amiga Carlotta, o tu amigo Alessandro, o alguien más. Si en algún momento la persona que escribe envía un mensaje diciendo “Yo soy Celeste”, tu ignorancia acerca del contexto quedará resuelta. Pero en este caso, no basta con atender al hecho mutuamente observable de que ese mensaje de texto ha sido enviado: en este caso es imprescindible atender al contenido de la oración aseverada para saber que es Celeste quien juega el papel de hablante. Esto es así, porque en el caso de los mensajes de texto, no podemos ver quien está enviando el mensaje, a diferencia del canso en que alguien habla cerca de donde estamos.

Sobra decir que en el caso de oraciones como “Aquí es Coyoacán” el trabajo explicativo lo hace la semántica y no el hecho mutuamente observable de que esa oración ha sido aseverada. Si no sabes si estás en Coyoacán o en Tlalpan y alguien asevera “Aquí es Coyoacán”, para eliminar tu ignorancia acerca del contexto no puedes atender únicamente al hecho mutuamente observable de que esa oración ha sido aseverada cerca de ti. Si solo hicieras eso, a lo sumo sabrías que esa oración ha sido aseverada en donde estás, pero eso no te ayuda a saber si estás en Coyoacán o en Tlalpan. Para resolver esa ignorancia acerca del contexto es preciso procesar el contenido de la oración aseverada: al hacerlo y al aceptar lo aseverado, estarás en posición de eliminar las posibilidades en donde estás en Tlalpan y preservar las posibilidades en donde estás en Coyoacán. Es fácil ver cómo este razonamiento se puede reproducir en el caso de “Ahora son las 3 pm”.

En este artículo he mostrado cómo modelar casos en donde transmitimos información acerca del contexto por medio de oraciones que no son explícitamente acerca del contexto. La explicación que ofrezco de este fenómeno lingüístico es puramente semántica, a diferencia del tipo de explicación basada en el mecanismo pragmático de diagonalización. También he mostrado cómo la semántica que aquí ofrezco se distingue de otras semánticas bidimensionales. Por último, muestro como es que algunos problemas aparentes relacionados con hechos mutuamente observables pueden ser resueltos.

REFERENCIAS

- Barker, C. (2002). The dynamics of vagueness. *Linguistics and Philosophy*, 25 (1), 1-36.
- Barker, C. (2013). Negotiating taste. *Inquiry*, 56 (2-3), 240-257.
- Burge, T. (1973). Reference and proper names. *The Journal of Philosophy*, 70 (14), 425-439.
- Chalmers, D. (2006). The foundations of two-dimensional semantics. In M. García-Carpintero & J. Macià (Eds.), *Two-dimensional semantics* (pp. 55-140). Oxford: Oxford University Press.
- Davies, M. & Humberstone, L. (1980). Two notions of necessity. *Philosophical Studies*, 38 (1), 1-30.
- Fara, D. G. (2015). Names are predicates. *Philosophical Review*, 124 (1), 59-117.
- Grice, P. H. (1975). Logic and conversation. In P. Cole & J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and Semantics* (pp. 41-58). New York: Academic Press.
- Hawthorne, J. & Magidor, O. (2009). Assertion, context, and epistemic accessibility. *Mind*, 118 (470), 377-397.
- Jackson, F. (2004). Why we need a-intensions. *Philosophical Studies*, 118 (1-2), 257-277.
- Kaplan, D. (1989). Demonstratives. In J. Almong, J. Perry, & H. Wettstein (Eds.), *Themes from Kaplan*. Oxford: Oxford University Press.
- Kocurek, A. W., Jerzak, E., & Rudolph, R. E. (2020). Against conventional wisdom. *Philosophers*, 20 (22).
- Krifka, M. (2012). Definitional generics. In A. Mari, C. Beyssade, & A. Del-Prete (Eds.), *Genericity* (pp. 372-389). Oxford University Press Oxford.
- Kripke, S. A. (1980). *Naming and necessity*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Lepore, E. & Stone, M. (2014). *Imagination and convention: Distinguishing grammar and inference in language*. Oxford: Oxford University Press.
- Ludlow, P. (2014). *Living words: meaning underdetermination and the dynamic lexicon*. Oxford University Press.
- MacFarlane, J. (2014). *Assessment sensitivity: Relative truth and its applications*. Oxford University Press.

- Mena, R. (2022). Metalinguistic effects. *Mind & Language*.
- Plunkett, D. (2015). Which concepts should we use?: Metalinguistic negotiations and the methodology of philosophy. *Inquiry*, 58 (7-8), 828-874.
- Shan, C.-c. (2010). The character of quotation. *Linguistics and Philosophy*, 33 (5), 417-443.
- Stalnaker, R. (1978). Assertion. *Syntax and Semantics*, 9 (4), 315-332.
- Stalnaker, R. (2014). *Context*. Oxford: Oxford University Press.

RICARDO MENA is a philosophy professor at the Institute of Philosophical Research at UNAM. He is interested in philosophy of language and philosophy of logic.

ADDRESS: Institute of Philosophical Research, UNAM, Av. Universidad 3004, Copilco Universidad, Coyoacán (04510 Ciudad de México, CDMX).

E-mail: rmena@filosoficas.unam.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1185-9510>